

DREAMWORKS

TROLLHUNTERS

CUENTOS DE ARCADIA
de GUILLERMO DEL TORO

NETFLIX

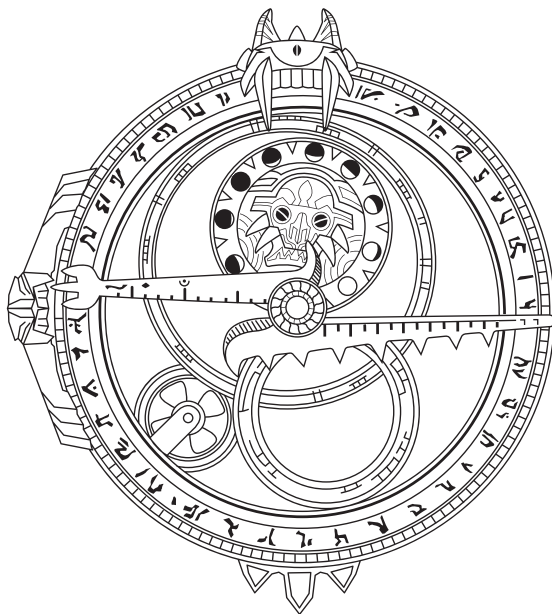
TAMBIÉN UNA SERIE
ORIGINAL DE
NETFLIX

EL LIBRO DE GA-HUEL

Planeta Junior

DREAMWORKS
TROLLHUNTERS
CUENTOS DE ARCADIA
DE GUILLERMO DEL TORO

EL LIBRO DE GA-HUEL



Adaptación de Richard Ashley Hamilton
Traducción de Lluïsa Moreno

Planeta Junior

DreamWorks Trollhunters © 2017 DreamWorks Animation LLC.

All Rights Reserved

Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2019

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Primera edición: febrero de 2019

ISBN: 978-84-08-20252-3

Depósito legal: B. 118-2019

Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



CAPÍTULO 1 GUAC 'N' TROL

Aproximadamente cinco mil doscientos años después, Jim Lake Jr. sostenía el amuleto de Merlín en sus jóvenes manos. Las manecillas del artilugio hacían tictac y giraban en la palma de su mano, y era consciente del peso de su propio destino. Liberando su mente y su corazón, Jim leyó el conjuro místico grabado en el dorso del amuleto y dijo:

—Por la gloria de Merlín, ¡QUE EMPIECE LA FIESTA!

La música retumbaba por los altavoces. Unas luces de vivos colores se encendieron en el patio trasero de la casa de Jim. Se desplegó una pancarta donde ponía: ¡BIENVENIDO A CASA, JIMBO! Y los mejores amigos de Jim, Toby, Claire, Blinky y AAARRRG-

GHH!!! abrazaron a la vez a su recién llegado cazador de trols. Bueno, todos excepto NoesEnrique. Al pequeño cambiante no le gustaban las demostraciones de cariño en público.

—¡Amo Jim! —exclamó Blinky secándose las lágrimas de sus seis ojos de trol—. ¡Todavía no me he hecho a la idea de que hayáis logrado regresar de las Tierras Sombrías!, ¡y vivo, además!

—Me alegro de verte —gruñó AAARRRGHH!!! alborotando el pelo de Jim.

—Y yo a ti, grandullón —le contestó Jim.

Abrazó al trol gigante contento de percibir unos latidos bajo tanto músculo y pelo. Jim recordó que, no hacía mucho tiempo, una hoja envenenada había convertido a AAARRRGHH!!! en una estatua rocosa hasta que los espíritus de los anteriores cazadores de trols le devolvieron a la vida.

—Habríamos montado esta jarana un poco antes, pero los goblins nos han fastidiado bien esta semana —dijo un Toby sonriente mostrando sus relucientes aparatos.

—Y, en circunstancias normales, habríamos organizado esta celebración en el Mercado de Trols

—añadió Blinky—. ¡Pero me temo que la reina Usurna no habría visto con buenos ojos que se agasajara al cazador de trols que la desacató! Además, nuestros canapés dejan mucho que desear en comparación con los de los humanos...

—Eh, la comida humana está sobrevalorada —dijo NoesEnrique mientras devoraba un viejo calcetín de deporte.

—Hablando de aperitivos, ¡es hora de probar el guacamole! —sugirió Claire.

Ofreció un bol de su famoso guacamole al grupo. Jim mojó un nacho en él, le dio un bocado y cerró los ojos. Masticó en silencio mientras Claire trataba de leer su expresión.

—¿Es demasiado insulso? —preguntó—. ¡Puedo añadir más chile si quieres! O...

—Claire —interrumpió Jim sonriendo—. Está perfecto. —La abrazó, y su sonrisa se contagió a los demás. Jim miró a sus amigos reunidos en el patio y añadió—: El guacamole, la decoración, el tiempo, la compañía. Todo es perfecto.

Lo cierto es que todo le parecía perfecto a Jim, en especial cuando pensaba en la terrible expe-

riencia que había tenido en las Tierras Sombrías. Durante dos semanas, Jim se había debatido entre la vida y la muerte en aquella lúgubre dimensión. Lo único que había comido eran huevos crudos de nyarlagroth. Los únicos estandartes que había visto eran las banderas de guerra que llevaban los dos ejércitos enfrentados. El único clima que había conocido era el viento gélido e implacable que azotaba su armadura del Eclipse. Y su única compañía había sido el dibujo de sus amigos que Jim había hecho con tiza; eso y una bola de fuego parlante que lo traicionó poco antes de intentar matarlo. En definitiva, aquel había sido un episodio muy difícil en la vida del cazador de trols.

Las risas de sus compinches lo trasladaron de nuevo al presente. Blinky alzó un vaso y anunció:

—Y ahora, como dijo el venerable Bedehilde: «¡DJ, que arda la pista!».

NoesEnrique puso un vinilo en el plato y subió el volumen. Un animado tema de Papa Skull ambientó el patio y el equipo del cazador de trols empezó a mover el esqueleto. Claire se reía del estilo tan peculiar de Jim, que bailaba con los pulgares

levantados. Blinky hacía una especie de *break dance* y Toby animaba a AAARRRGHH!!!, que ejecutaba multitud de movimientos que aparecían en el videojuego al que ambos jugaban: *Go-Go Sushi*.

—¡Toma ya! ¡*Alusalseante!* —exclamó Toby.

—¿Qué significa esto?! —gritó alguien desde el otro lado del patio.

La aguja del disco chirrió y todo el mundo dejó de bailar. Al principio Jim pensó que los había pillado un vecino por el ruido. ¿Cómo iba a explicarle a su madre que había montado una fiesta en casa mientras ella hacía el turno de noche en el hospital?, ¿o que llevaba una vida paralela en secreto en la que era un campeón con armadura y poderes mágicos?, ¿o que ya le había hecho olvidar en una ocasión la verdad sobre él y su cargo de cazador de trols? Sin embargo, antes de que a Jim se le ocurriera una miserable excusa, el intruso se acercó. Las luces centelleantes revelaron un trol azul corpulento con púas.

—¡Draal! —gritó Jim.

—¿Cómo vas a dar una fiesta... sin *esto?* —preguntó Draal.

Entonces, el trol mostró lo que escondía con su brazo metálico tras la espalda: tres enormes sandías.

—Oh, pues claro —dijo Jim—. ¡Por la gloria de Merlín, a la Luz del Día comandaré!

El amuleto flotó delante de Jim y arrojó un sinnúmero de esferas de energía azul claro. Unas placas metálicas rodearon el cuerpo de Jim vistiéndolo con una resplandeciente armadura. El cazador de trols hizo un gesto y la espada de la Luz del Día apareció en su mano expectante.

Draal lanzó las tres sandías. Con un solo golpe, Jim las rebanó y obsequió a todos sus amigos con una lluvia de trozos de sandía. Se miraron unos a otros, perplejos y callados, y seguidamente aplaudieron.

—Ahora esto sí es una fiesta de verdad —concluyó Draal.

—Eh, Draal, ¿hay alguna más? —preguntó Toby sacándose un pequeño martillo del bolsillo trasero.

El trol con púas guiñó un ojo y rodó hasta el huerto, donde Jim cultivaba fruta, verdura y las hierbas con las que preparaba sus platos. Draal

miró entre unos arbustos de tomillo y romero y encontró otra sandía mucho más grande. Levantó su pulgar metalizado hacia el grupo y Toby alzó la maza de guerra al máximo. Consciente de lo que iba a suceder, Jim, Claire, Blinky y AAARRRRGGHH!!! se escondieron detrás de una de las rocas del jardín y rieron por lo bajo.

—¡A la carga! —gritó Toby.

A la vez que Draal lanzaba la sandía como si fuera una bala de cañón, Toby arrojó con todas sus fuerzas la maza de guerra, cuya punta de cristal dejó un rastro de fuego ámbar en el cielo nocturno. La sandía se desintegró en una explosión de trozos de fruta y llamas. Debido a la onda expansiva, Toby salió disparado hacia atrás y se estrelló contra los cubos de basura del patio. Bajo el chaparrón de sandía, NoesEnrique entonó una nueva canción y todo el mundo ayudó a un Toby grogui a ponerse de pie. Jim pensó que ojalá ese momento no tuviera fin. El cazador de trols levantó los puños y gritó:

—¡Es la mejor noche de mi vida!

Más tarde, esa misma noche, cuando sus invitados ya se habían ido tras quitarse las últimas semillas de sandía del pelo, Jim se acostó, todavía con una sonrisa en la cara. Sin embargo, de repente escuchó un sonido extraño y, al abrir los ojos, comprobó que ya no estaba en su habitación.

Había regresado a las Tierras Sombrías. En lugar del pijama, Jim llevaba la armadura del Eclipse negra y roja. Un gélido viento huracanado le alborotaba el pelo, que lucía al descubierto, y un sol enfermizo bañaba con una luz de color verde oscuro el abrupto terreno.

—Oh, no —se lamentó Jim—. ¡No puede ser!
¡No... no quiero volver aquí jamás!

Aterrorizado, Jim dio un paso atrás, pero el suelo cedió bajo sus pies. Soltó un grito mientras se precipitaba en el oscuro abismo. Creyó que aquella iba a ser su muerte, una caída sin fin, hasta que la mano abierta del cazador de trols se agarró a algo.

Era una cadena. Se detuvo tan bruscamente que el hombro se le salió de su sitio, pero aun así logró sujetarse a los oxidados eslabones de metal.

Haciendo acopio de todas sus fuerzas, Jim trepó por la cadena. Aunque cada pequeño movimiento le producía un pinchazo insoportable en el brazo, no se dio por vencido. Reprimiendo las lágrimas, Jim volvió a enfocar la vista y descubrió que estaba aferrado a una cuna.

—¡La guardería de los cambiantes! —exclamó con voz entrecortada.

Entonces, Jim escuchó a un bebé llorar. El llanto provenía de todas partes y a la vez de ningún lugar en particular. Introdujo su mano acorazada en la cuna y apartó las sábanas. No obstante, cuanto más tiraba de ellas, más capas aparecían. Los gemidos se hicieron más intensos, hasta el punto de acallar el sonido de los latidos desbocados del corazón de Jim. Al fin apartó la última sábana. El cazador de trols gritó al contemplar aquella horrosa visión ante él.

Jim abrió los ojos de golpe. Estaba de nuevo en su habitación, empapado de sudor y con la mandíbula apretada. Tenía el brazo entumecido, no porque tu-

viera el hombro dislocado, sino porque había dormido en una mala postura.

—Uf —suspiró Jim ya fuera de la pesadilla—. ¿Qué llevaba ese guacamole?

El reloj marcaba las dos de la madrugada. Dentro de cuatro horas tendría que levantarse para ir al instituto. Aliviado, Jim volvió a dormirse, pero al poco se incorporó sobresaltado en la cama y gritó:

—¡Ay, madre! ¡No he hecho los deberes!